



VI SEMINARIO DE CONSERVACIÓN COMUNAL EN ESPAÑA

POTENCIALIDADES DEL COMUNAL ANTE LA CRISIS
ECOSISTÉMICA (II)

COMUNALES Y MODELOS DE SISTEMA
ALIMENTARIO - LAS RELACIONES
INTERGENERACIONALES Y LA PERVIVENCIA
DEL COMUNAL

 LLANES, ASTURIAS

 15 AL 17 DE SEPTIEMBRE



INSCRÍBETE AQUÍ:
<https://forms.gle/JhmHGDegtJVT3BUk9>

ORGANIZA

COLABORAN:



MINISTERIO
PARA LA TRANSICIÓN ECOLÓGICA
Y EL RETO DEMOCRÁTICO



PROGRAMA

VIERNES 15



CASINO DE LLANES

• 18-19:30h. Comunales en Asturias (acto abierto al público):
Ponentes del territorio nos hablarán de defensa del comunal,
importancia del trabajo y cultura en común, conservación
ambiental, diversidad funcional, aportación al sistema alimentario,
relaciones intergeneracionales y actualización de las comunidades

• 20:30-21:30h. "Palabras en común":

Dinámica de presentaciones y creación de lenguaje común

• 21:30h. Cena de Traje

Compartiremos sabores de los territorios de las personas
participantes (yo traje esto, tú aquello...)

SÁBADO 16



CASA-CONCEJO
LOS CARRILES

• 9:30-11:00h. Mesa Marco:

Jose L. Vivero (proyecto europeo de identificación de comunales
para uso agroalimentario), Daniel López. (CSIC, agroecólogo),
Antonio García (F. Lonxanet), Ana Eiras (Sindicato Labrego Galego)

REPOSO

• 11:30-13:00h. Mesa de Aterrizajes

Exposición de experiencias en comunales

• 13:00-14:00h. Dinámicas de reflexión en grupos

COMIDA

• 16:00-17:30h. Visita guiada experiencia local

• 17:30-18:30h. Poniendo en común las reflexiones grupales

• 19:00-20:30h. Taller para tejer apoyos y replicar éxitos

CENA

• 22:30h. Filandón:

Velada para compartir cuentos, leyendas y artes

DOMINGO 17

• 9:30-12:30h. Visita a comunales locales

COMIDA Y DESPEDIDA



INICIATIVA
COMUNALES



VI SEMINARIO DE CONSERVACIÓN COMUNAL EN ESPAÑA POTENCIALIDADES DEL COMUNAL ANTE LA CRISIS ECOSISTÉMICA (II) Comunales y modelos de sistema alimentario- Las relaciones intergeneracionales y la pervivencia del comunal

A nadie se le escapa que nos encontramos ante una crisis ecosistémica sin precedentes. Una gran crisis fruto a su vez de la convergencia de las crisis económica y social a las que nos hemos visto abocados y abocadas por el punto límite al que ha llegado el sistema capitalista en su afán de acaparamiento mercantilista y depredación irresponsable de los recursos naturales y de los bienes comunes que durante siglos han sustentado a las comunidades humanas.

Las graves consecuencias de esa crisis ecosistémica son bien patentes y reconocibles a poco que dirijamos la vista hacia nuestros territorios, pueblos y paisajes: agotamiento de la tierra y sus nutrientes; reducción drástica de la biodiversidad, incluidas las variedades alimentarias; deforestación acelerada; interrupción de los ciclos naturales del agua; agotamiento de recursos básicos para la vida y aumento de la desigualdad social derivada del menor acceso a los mismos; contaminación atmosférica y cambios climáticos irreversibles. Nos encontramos pues en un momento de gran trascendencia donde la “batalla por el territorio”, y concretamente por la apropiación de sus recursos, se recrudece cada día que pasa.

Es ahí, en este contexto, en general desfavorable para el sostenimiento de la vida, donde los comunales pueden y deben tener un importante cometido a desarrollar, al ser depositarios de valores y prácticas que anteponen el carácter social y comunitario de los bienes frente al meramente económico. A poco que nos demos cuenta, comprobaremos que los valores y prácticas comunales confrontan directamente con los principales valores y procesos defendidos, auspiciados e impulsados desde el pensamiento neoliberal dominante en nuestra sociedad: defensa de la hegemonía del mercado centrada en el beneficio económico, relaciones mercantilistas enmarcando (cuando no usurpando) las relaciones humanas y el individualismo consumista como eje articulador del ser social.

Conviviendo con esa sociedad ordenada por los intereses del capital, son las sociedades comunales, las que, mal que bien, y aún con evidentes muestras de debilidad, deterioro y marginalidad, todavía conservan en su quehacer colectivo los principios de solidaridad, equidad y apoyo mutuo, la centralidad de los derechos consuetudinarios, la gobernanza del común y el poder de las comunidades para definir sus propias instituciones. Y son estas comunidades depositarias aún de la sabiduría comunal, las que nos están marcando el necesario camino a seguir si es que buscamos el cómo y el dónde inspirarnos y apoyarnos para construir nuestras propuestas de superación de la crisis.

Igualmente, en este sentido, importante es el hecho de que las relaciones sociales y el trabajo asociados al comunal, al reparto y aprovechamiento de sus recursos, se hayan mantenido, en cierta medida, y según los casos más o menos afianzadas en el tiempo, en el ámbito económico regulado por lo que se conceptualiza como valores de uso. Es así como en muchos pueblos se han perpetuado formas de entender las relaciones sociales y el trabajo no mercantilizadas ni asociadas a los intereses del capital, sea este nacional o transnacional.

OBJETIVO-TEMA 1: AFRONTAMIENTO Y PERSPECTIVAS ANTE LOS DIVERSOS MODELOS DE SISTEMA ALIMENTARIO.

Desde iComunales entendemos que la situación de crisis nos exige un necesario cambio de paradigma: entender y gestionar los recursos naturales y alimentarios como bienes comunales, no como mercancías. Para conseguirlo, los comunales nos presentan formas de gestión y regulaciones consuetudinarias que surgen de las necesidades y motivaciones propias de las comunidades, que no vienen impuestas desde fuera por las fuerzas del mercado, o por decisiones externas al propio sistema de autogobierno comunal.

Hoy en día, miles de agricultoras/es a pequeña escala se están viendo obligadas/os a abandonar la agricultura cada año, al tiempo que las grandes explotaciones, los agronegocios, los fondos de inversión especulativos, los proyectos energéticos están expandiendo su control sobre las tierras agrícolas. La situación de crisis, el suculento reparto de los fondos europeos para la "transición verde" y la fragilidad del mundo rural propician que algunas multinacionales consideren nuestros comunales una presa fácil con la que asegurar e incrementar sus niveles de beneficios. Al mismo tiempo, auspiciado por los diversos gobiernos, esos proyectos inciden en las dinámicas de disgregación social y cultural, sometiendo al mundo rural a los dictados e imposiciones de la actual fase de modernización y desarrollo capitalistas.

Ante esta realidad, los comunales pueden contemplarse como áreas relativamente vacías o alejadas de la agricultura industrial insostenible, como propuestas de modelos de desarrollo social y económico diferentes, desde donde, frente a la citada avalancha especulativa del agronegocio, podría ser más adecuado construir y defender la necesaria soberanía alimentaria, o desde donde llevar a buen término modelos de desarrollo económico sostenibles e igualitarios.

OBJETIVO-TEMA 2: AFRONTAMIENTO Y PERSPECTIVAS ANTE LAS DIVERSAS FORMAS DE ENFOCAR LAS RELACIONES SOCIALES INTERGENERACIONALES

El carácter social inherente al comunal incluye la necesidad de su preservación para que la continuidad comunitaria y poblacional no se vea afectada. Los límites y obligaciones son centrales en la praxis comunal, si se piensa en el comunal se ha de pensar en las generaciones por venir, desinstalándonos del cortoplacismo desde el que a menudo se están tomando las decisiones y gestionando nuestros territorios. La conservación del entorno natural y sus recursos, la preocupación por el paisaje como depositario de la memoria compartida por la comunidad, deben ser, sin renuncias, valores entendidos y compartidos en las relaciones entre unas generaciones y las siguientes dentro de las sociedades comunales, si el objetivo es que la comunidad prospere y se afiance como tal.

Es importante señalar que esas formas de vida social basadas en el comunal y el concejo han conseguido afianzar unas relaciones con el entorno natural, y con sus habitantes no humanos, ecológicamente equilibradas y sustentables en el tiempo, ya que la preocupación por transmitir el legado comunal a las generaciones siguientes ha estado implícita, pero siempre presente, como objetivo esencial para la supervivencia de la comunidad.

Somos quienes nos dedicamos a la defensa y revalorización de los comunales como depositarias y depositarios de una cultura y valores basados en sistemas de gobernanza colectiva autorregulada, conocimientos agroecológicos compartidos y coexistencia equilibrada entre seres humanos y naturaleza, quienes creemos que los comunales señalan el camino, nos dan buenas pistas a seguir, para revertir las múltiples crisis planteadas en la actualidad. Quienes estamos convencidas y convencidos de su necesaria actualidad, quienes creemos que tenemos que dejar de verlos como reductos del pasado, como algo marginal e insignificante en el devenir de nuestras sociedades, y empezar a verlos como las instituciones y formas culturales que conservan la clave desde donde experimentar la transición hacia nuevos modelos de relacionarnos con la naturaleza, nuevos tipos de economías y de sociedades no capitalistas